

CAMBIOS DE LAS DISPARIDADES INTERREGIONALES EN BRASIL (1995-2014)

Víctor A. Krasilshchikov,

Doctor titular (Economía) (victor_ias2004@yahoo.co.in)
Jefe del Sector de Problemas Generales de Modernización

Instituto Nacional de Investigaciones de Economía mundial y
Relaciones internacionales E. Primakov de la Academia de Ciencias de Rusia
(MEMO ACR)

Profsoyuznaya, 23, Moscú, 117997, Federación de Rusia

Recibido el 9 de marzo de 2017

Resumen: *En este artículo son examinados los cambios de las disparidades socioeconómicas interregionales en Brasil, desde mediados de la década de 1990 hasta 2014. Se muestra como la política socioeconómica de los gobiernos de la centroizquierda, de Cardoso, Lula y de Rousseff llevó a la disminución de la desigualdad entre las grandes regiones del país, aunque esa desigualdad misma continúa siendo aún muy considerable. Es estudiada la dinámica de tales indicadores como el producto regional bruto per cápita por estados, el coeficiente de Gini, los ingresos de la actividad laboral, el abastecimiento de los hogares de electrodomésticos, el nivel de educación de la población según las grandes regiones del país. Al mismo tiempo son analizados los escollos que se revelaron durante la solución de los viejos problemas y que pueden poner en tela de juicio los logros sociales de los últimos años.*

Palabras clave: *Brasil, Cardoso, coeficiente Gini, consumo de domicilios, desigualdad, disparidades interregionales, Lula, nivel de educación, política social, producto regional bruto per cápita, Rousseff*

CHANGES OF THE INTERREGIONAL DISPARITIES IN BRAZIL (1995-2014)

Victor A. Krasilshchikov,

Dr. Sci. (Economics) (victor_ias2004@yahoo.co.in)

Head of Sector of General Modernization Problems

National Research E. Primakov Institute of World Economy and International Relations, Russian Academy of Sciences (IMEMO RAS)
23, Profsoyuznaya str., Moscow, 117997, Russian Federation

Received on March 9, 2017

Abstract. *The paper deals with changes of the interregional social and economic disparities in Brazil from 1995 to 2014. It demonstrates how the social policy of the Left-centrist governments headed by the presidents Cardoso, Lula and Rousseff succeeded in a decrease of inequalities among the big regions of Brazil, though this inequality is still very large. A dynamics of such indicators as the gross regional product per capita, Gini coefficient, labour incomes, a number of consumer durable goods in households and the level of education by the regions is under consideration. At the same time, new obstacles to the pro-poor social policy have risen in the last time, and they are scrutinised, too.*

Key words: *Brazil, Cardoso, consumption of households, Gini coefficient, gross regional product per capita, inequality, interregional disparities, level of education, Lula, Rousseff, social policy*

ИЗМЕНЕНИЯ МЕЖРЕГИОНАЛЬНЫХ ДИСПАРИТЕТОВ В БРАЗИЛИИ (1995-2014 гг.)

Красильщиков Виктор Александрович

Д-р. экон. наук (victor_ias2004@yahoo.co.in)

Зав Сектором Общих проблем модернизации
Национальный исследовательский институт мировой экономики и международных отношений им. Е.М. Примакова Российской академии наук (ИМЭМО РАН)

Статья получена 9 марта 2017 г.

Аннотация: В статье рассматриваются изменения межрегиональных социально-экономических диспаритетов в Бразилии с середины 1990-х годов до 2014 года. Показано, как социально-экономическая политика левоцентристских правительств президентов Кардозу, Лулы и Руссефф вела к уменьшению неравенства между крупными регионами Бразилии, хотя само это неравенство остаётся ещё очень большим. Рассмотрена динамика таких показателей, как валовой региональный продукт на душу населения по штатам, коэффициент Джини, доходы от трудовой деятельности, обеспеченность домохозяйств бытовой техникой, уровень образования населения по крупным регионам страны. Одновременно рассмотрены препятствия, которые обнажились в ходе решения старых проблем и которые могут поставить под сомнение социальные достижения последних лет.

Ключевые слова: Бразилия, Кардозо, коэффициент Джини, потребление домохозяйств, неравенство, межрегиональные диспаритеты, Лула, уровень образования, социальная политика, региональный валовой продукт на душу населения, Руссефф

Brasil es denominado con frecuencia Belindia. Detrás de esta denominación afloran tanto un juego de palabras, que subrayan la belleza del país, así como la desigualdad extrema de su desarrollo, el entrelazamiento del Primer mundo (“Bélgica”) y del Tercer mundo (“la India”), en la economía y en la sociedad brasileña en general. El término “Belindia” surgió por vez primera en 1976, cuando había finalizado el “milagro” económico brasileño de 1967-1974, auspiciado por el régimen burocrático-militar y se habían desvelado tanto los límites de la modernización autoritaria como los contrastes internos del gigante latinoamericano [1]. Desde entonces que iba a entrar este neologismo en circulación científica y en la vida cotidiana aunque, estrictamente hablando, entraña una cierta exageración. Incluso las más desarrolladas ciudades y ramas de la economía de Brasil no alcanzaban ni en la década del 70 del siglo pasado, ni más tarde, el nivel y la calidad de vida de Bélgica, mientras que la pobreza brasileña en los estados más miserables y

atrasados del nordeste del país vivía, en general, mejor, que decenas de millones de campesinos indianeses o de los habitantes de las favelas de Mumbai.

Efectivamente, según algunos parámetros del desarrollo económico y orientaciones del progreso tecnológico, Brasil se corresponde perfectamente con el nivel de los países del Primer mundo. Pero, al mismo tiempo, en Brasil se conservan hasta el día de hoy rasgos de los países del Tercer mundo. Es más, el dualismo mismo de la sociedad brasileña se caracteriza no solo por la brecha social entre ricos y pobres, sino también por las diferencias profundas entre el Sur y el Sureste, por una parte, y el atrasado Norte y Nordeste, por la otra. La situación comenzó a cambiarse gradualmente desde mediados de la década del 90. Pero, como se ha registrado ya a menudo en la historia, los cambios positivos iban a dejar al desnudo nuevos problemas, conduciendo al país a un singular punto de bifurcación histórica.

Fuentes de las disparidades y cambios en los años 1995-2014

Los problemas actuales del gigante latinoamericano tienen raíces históricas profundas que residen en el carácter de la modernización misma en Brasil. Una particularidad de dicha modernización fue su carácter conservador, pues desde un comienzo estaba encaminada a satisfacer las demandas del estamento privilegiado superior, sin cambios relevantes algunos en la organización de la producción y de las relaciones sociales. En los hechos, la modernización en Brasil se implementaba de conformidad con el principio de “la renovación en aras del fortalecimiento y perfeccionamiento de lo viejo”. Tal modelo de modernización existió hasta principios de la década de 1930,

cuando iba a colisionar con una crisis profunda que desplomó la demanda de los bienes brasileños de exportación. Como una respuesta a la crisis fue el tránsito a la industrialización por sustitución de importaciones, bajo el amparo del Estado. Pero, dicha industrialización no estuvo acompañada por la eliminación de los procedimientos arcaicos en el campo con latifundios y “coroneles”. Y con el trasfondo del crecimiento pujante de la industria manufacturera y de la urbanización, fundamentalmente en el Sur y en el Sureste de Brasil, se mantuvo el atraso del Norte y del Nordeste, donde el tiempo parecía haberse detenido hacía muchas décadas.

En el período de la gestión del régimen autoritario burocrático-militar, sobre todo en los límites de 1960-1970 se aceleraron tanto las tasas de crecimiento de la economía como los cambios estructurales positivos en la industria. Así, a mediados de la década del 70, la parte de equipos, de máquinas, así como de bienes durables superaba el 30% de toda la producción industrial, lo que sumaba tan solo un poco menos que en Europa Occidental [2, p. 6]. Pero, con el mejoramiento de la estructura económica y del comercio exterior (hacia fines de la década del 70, un 45% de las exportaciones brasileñas consistía en mercancías industriales manufacturadas) [2, p. 11], se intensificó de manera colosal la diferenciación socioeconómica en el país.

Tras el abandono por los militares de la escena política, en 1985, un tercio de la población del país vivía en la extrema pobreza, y en otro tercio su nivel de ingresos se empinaba tan solo un poco más por sobre el límite anterior. Practicamente, dos tercios de la población del país, que por el nivel de desarrollo de algunas ramas de la economía y de esferas de la vida se aproximaba al Primer mundo, vivían en el Tercer mundo [3, pp.

17-21, 41-44; 4, pp. 11-13]. Tal desigualdad se hizo un escollo principal para el avance de la modernización del país.

La conciencia del significado de los problemas sociales en Brasil se encarnaría en la política práctica, primero en los años de la presidencia del prominente sociólogo Fernando Henrique Cardoso, con el Partido de la Social Democracia Brasileña, y más tarde, durante el gobierno del Partido de los Trabajadores, de Luiz Inácio Lula da Silva y de Dilma Rousseff.

Gracias al crecimiento económico acelerado en la primera década del nuevo siglo, en combinación con los programas sociales, el promedio del ingreso per cápita en las familias brasileñas aumentó un 43% entre 2002 y 2012, o sea, crecía en promedio el 3,64% al año. El coeficiente quintil (la correlación entre la media de los ingresos per cápita del 20% de los más ricos y el 20% de los más pobres), se redujo de los 36,9 veces en 2001, hasta los 21,3 veces en 2013. El coeficiente de Gini cayó, en ese mismo período, de un 0,639 hasta un 0,553, y en 2014, hasta un 0,548 [5, pp. 122-124; 6, p. 50]. De hecho, por primera vez en la historia de Brasil, el crecimiento económico se vio acompañado por la disminución de la desigualdad de los ingresos, además, más de 40 millones de brasileños abandonaron la miseria y la pobreza. La cuota de los hogares pobres disminuyó del 41,4% en 1990, hasta un 30 % en 2001, y hasta un 12,6% en 2014; la parte de la población pobre sumaba un 48%, un 37,5% y un 16,5% respectivamente [5, p. 95; 6, p. 47; 7, p. 18].

Examinemos ahora cómo se reflejó en dos décadas, de 1995 a 2014, el desarrollo socioeconómico del país desde el punto de vista de las disparidades regionales entre el Sur y el Sureste, por una parte, y el Norte y el Nordeste, por la otra. Ese abismo se reducía paulatinamente entre 1995-2014, aunque se mantuvo

también muy considerable. Tal disminución se manifestó, sobre todo, en la reducción del coeficiente de la variación estadística de la media per cápita del producto bruto entre los estados de Brasil, desde 2005 hasta 2014 (calculado en los precios corrientes): este indicador era de un 55,6% en 2005, de un 54,1% en 2010, y de un 46.8% en 2014*.

Por consiguiente, disminuyó también la brecha entre los niveles máximo y mínimo de la media del Producto Bruto per cápita de los estados del país. Si en 1990 era de 11,2 veces, en 2010 fue de 8,5 y en 2014 cayó hasta 6,2 veces, aunque incluso, tal trecho es por cierto desmesurado. Como antes, el producto regional promedio mayor está en el Distrito Federal de Brasilia, léase, la capital, a costa de los salarios elevados del sector público y de su personal de servicio. El producto regional más bajo per cápita permaneció en los estados del Nordeste (de Piauí, en 1990, Maranhão en 2010 y 2014). En general, la dinámica del promedio del producto regional bruto per cápita en los tres estados (Unidades da Federação) más ricos y más pobres puede ser representada en el Cuadro 1.

* Calculado por el autor en base de datos del IBGE sobre el producto promedio bruto per cápita de los estados de Brasil (26 estados y el Distrito Federal de Brasilia) [8, tabelas 2 e 4; 9, tabelas 1 e 8] según la fórmula $v = \sigma : x$, en la que σ – es la raíz cuadrada de la dispersión, o sea, de la desviación media del cuadrado, del producto medio per cápita de los estados, y x – es la magnitud media. Como la magnitud media ha sido tomada no la media simple de los estados, sino el promedio ponderado como el cociente de la división de toda la suma de los productos regionales de los estados (lo que puede ser un tanto menor del PIB total del país) sobre el número de la población del país [10, p. 23; 11. p. 19].

Cuadro 1

Promedio per cápita del producto regional bruto (en reales) en los estados más ricos y más pobres de Brasil, años 1990-2010 en los precios constantes de 2010, año 2014 - en los precios corrientes

Estado, región	1990	Estado, región	2000	Estado, región	2010	Estado, región	2014
Brasilia, Distrito Federal, Centro-Oeste	46 115	Brasilia, Distrito Federal, Centro-Oeste	47 591	Brasilia, Distrito Federal, Centro-Oeste	58 489	Brasilia, Distrito Federal, Centro-Oeste	69 217
São-Paulo, Sudeste	22 947	São-Paulo, Sudeste	23 709	São-Paulo, Sudeste	30 243	São-Paulo, Sudeste	42 198
Rio de Janeiro, Sudeste	21 649	Rio de Janeiro, Sudeste	21 359	Rio de Janeiro, Sudeste	25 455	Rio de Janeiro, Sudeste	40 767
Maranhão, Nordeste	4 572	Paraíba, Nordeste	6 024	Alagoas, Nordeste	7 874	Alagoas, Nordeste	12 335
Rio Grande do Norte, Nordeste	4 369	Piauí, Nordeste	4 868	Piauí, Nordeste	7 073	Piauí, Nordeste	11 808
Piauí, Nordeste	4 137	Maranhão, Nordeste	4 868	Maranhão, Nordeste	6 889	Maranhão, Nordeste	11 216

Calculado por el autor: 1990-2010, según fuentes del IPEA. Available at: <http://www.ipeadata.gov.br/>, PIB Estadual per capita (accessed 26.12.2016); IBGE. Contas Regionais do Brasil 2010-2014. Available at <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/economia/contasregionais/2014/default.shtm> (accessed 26.12.2016).

Además, vale destacar, que el producto regional bruto per cápita aumentó de manera sumamente desigual según los distintos estados. Y aunque en los estados atrasados del Norte y del Nordeste creció en los últimos años un poco más rápido, que en el desarrollado Sur y Sudeste, en algunos estados su crecimiento fue considerablemente inferior, que en promedio de Brasil. Así por ejemplo, en estados del Norte tales como Pará y

Roraima, este indicador aumentó, en el mismo tiempo, tan solo un 21 y 24% respectivamente. En el estado Nordeste de Alagoas, el crecimiento fue tan solo de 29%, en cambio en Rio Grande do Norte, pertenecido al Nordeste también, el producto regional bruto per cápita aumentó 2,34 veces, o sea, crecía en promedio el 4,34% al año. Este indicador todavía aumentaba mucho más rápidamente en el Estado de la región de Centro-Oeste de Mato Grosso, un 4,5% al año. Y sin embargo, en general, la disparidad del crecimiento del producto regional bruto per cápita en los estados de Brasil, durante la gestión del Partido de los Trabajadores (PT) se contrajo, más o menos, un 50%, en comparación con las últimas décadas del siglo XX. Esto puede ser considerado como uno de los logros de la política socioeconómica de la centroizquierda.

Dinámica de la desigualdad en el segmento regional

Sabido es que la desigualdad en la distribución de la riqueza y de los ingresos en Brasil siempre fue no solo grande, sino enorme incluso dentro del contexto de otros países latinoamericanos. Pero, en distintas regiones del país la desigualdad misma era dispareja.

En 1995, en el primer año de la presidencia de F. H. Cardoso, el coeficiente de Gini, según todos los ingresos, fue de 0,592; en 2001 disminuyó hasta 0,572, lo que de todas maneras evidenciaba un grado muy alto de desigualdad en el país [12, p.

145]*. Gracias a la política social que se estuvo aplicando bajo los presidentes L. I. Lula da Silva y de D. Rousseff, el nivel de desigualdad en Brasil en 2014 (según el coeficiente de Gini) bajó hasta 0,497, por los ingresos individuales (o sea, per cápita), y hasta 0,494, según los ingresos de la familia. Según los ingresos de la actividad laboral, el coeficiente de Gini disminuyó de un 0,653, en 2001, hasta 0,489, en 2014 [13, pp. 59, 61-62, 74]. Sin embargo, iba a aumentar un tanto la irregularidad de los ritmos mismos de la disminución de la desigualdad de los ingresos per cápita en Brasil, en las regiones grandes del país. Así, a partir de 2004 hasta 2013, esta disminución fue la mayor (en 0,069 puntos) en los estados del Sur (Paraná, Río Grande do Sul y Santa Catarina). Mientras que la disminución menor se registró en el Norte (estados Acre, Amazonas, Amapá, Pará, Rondonha, Tocantins), de 0,038 puntos. Tal desigualdad relativa es confirmada también por el cambio del coeficiente de la variación estadística entre las grandes regiones de Brasil por el coeficiente de Gini. Si en 2004 era de un 4,14%, en 2008 fue ya de un 5,59%, y en 2014, de un 4,52% (cálculos propios del autor en base de: [14, p. 80]). En el

* Cabe tener en cuenta, que en las Investigaciones para una muestra por domicilios (*Pesquisas por Amostra de Domicílios*), realizadas por el IBGE, el coeficiente de Gini se calculaba entre la población de 10 y más años de edad, y a partir de 2013 de 15 y más años. La CEPAL presenta, como regla, informaciones sobre el coeficiente de Gini según los ingresos de toda la población, incluidos los niños de hasta 10 años, razón por lo que difieren entre sí los indicadores de desigualdad presentados por el IBGE y la CEPAL. Según los datos de la CEPAL, ellos son mayores, debido a que, comúnmente, justamente en las familias pobres es mayor el número de niños y, por consiguiente, los ingresos per cápita son inferiores.

Cuadro 2 se ilustra de manera patente la irregularidad en la disminución de la desigualdad por regiones.

Cuadro 2

Coeficiente Gini por ingresos per cápita de personas de 15 y más años que tienen fuentes de ingresos, según las grandes regiones de Brasil, 2004-2014

	Brasil	Norte	Nordeste	Sudeste	Sul	Centro Oeste
2004	0,555	0,522	0,563	0,531	0,527	0,567
2005	0,548	0,501	0,546	0,531	0,516	0,561
2006	0,544	0,504	0,553	0,526	0,507	0,554
2007	0,531	0,501	0,534	0,507	0,501	0,559
2008	0,526	0,490	0,534	0,502	0,492	0,562
2009	0,521	0,496	0,532	0,497	0,486	0,550
2011	0,506	0,503	0,510	0,484	0,468	0,532
2012	0,505	0,486	0,510	0,485	0,465	0,523
2013	0,501	0,484	0,509	0,483	0,458	0,519
2014	0,497	0,480	0,490	0,485	0,453	0,507
Cambio de 2004 a 2014	-0,058	-0,042	-0,073	-0,046	-0,074	-0,060

Fuente: cálculos del autor en base de:[14, p. 80 (gráfico 5.3)].

La disminución del nivel de la desigualdad en los ingresos está vinculada, en primer lugar, a la reducción de la pobreza en Brasil. Es importante subrayar, además, que ya en la segunda mitad de la década de 1990, en tiempos de Cardoso, los ingresos de los trabajadores agrícolas comenzaron, por vez primera, a crecer más rápidamente que los de trabajadores urbanos, lo que es evidenciado por la correlación que disminuye entre los ingresos de estos grupos de la población (ver Cuadro 3).

Cuadro 3

Correlación del promedio de los ingresos mensuales de las economías domésticas rurales y de las familias urbanas y rurales en Brasil, 1995-2013 (ingresos de las economías domésticas rurales y de las familias en el año correspondiente= 1,0)*

	1995	2001	2007	2013
Ingresos de economías domésticas	2,66	2,46	2,04	1,90
Ingresos de familias	2,62	2,41	2,03	1,91

Cálculos del autor en base de: [15, pp. 58, 60; 16, tabelas 6.1, 7.1; 17, tabelas 6.1, 7.1; 18: tabelas 6.1, 7.1].

Sin embargo, sin poner en tela de juicio los logros de Brasil en el plano de la reducción de la pobreza cabe preguntarse: ¿Hasta qué grado son relevantes estos logros, no en comparación con los inicios de la década de 1990, sino en comparación con el resultado deseado de la política social, y en qué grado se ajustan a la tarea de la modernización integral del país?

En realidad, la mayoría de los brasileños, un 79%, contaba en 2014 con un ingreso per cápita del orden de los dos salarios mínimos, incluido el 53,8% que no superaba el sueldo mínimo (en 2014 era de 724 reales). Es más, en la región del Nordeste, que sigue siendo la más pobre entre las mayores regiones del

* Por cuanto una familia puede tener no una sino dos y más unidades económicas y, por otra parte, existen familias que viven junto con otras familias en una misma vivienda, el número de familias y el de economías domésticas no coincide. Así, por ejemplo, en “*Pesquisa*” 2007, el número de familias abarcados por ella era de 60.105 mil, mientras que el número de economías domésticas era de 56.454 mil. Y en 2013 fue de 68.376 mil y de 65. 258 mil respectivamente

país, la proporción de la población, con una renta per cápita de hasta dos salarios mínimos fue, en 2013, de un 87,1%, y con un ingreso de hasta un salario mínimo el 73,6% de la población. Al mismo tiempo, en 2014, el promedio de la recompensa por el trabajo de las personas de 16 años y más era, en el país en general, igual a 1.725 reales al mes, mientras que en los estados del Nordeste, de tan solo 1.129 reales, o sea, era muy poco superior al salario mínimo establecido (calculado por el autor en base de:[19, pp. 138, 158 (tabelas 4.5, 5.2); 20, tabela 4.10]).

Pero, al mismo tiempo, no obstante los éxitos evidentes en la reducción de la pobreza, hasta ahora persiste en el país un número considerable de indigentes. Así lo evidencia el número de aquellos que recibieron el subsidio de pobreza, de acuerdo con el programa “Bolsa Familia”. Según datos del Ministerio de Desarrollo Social y Agrario, en febrero de 2017, este subsidio recibieron 13.660.175 familias, o sea unos 50 millones de personas, que sumaban casi un cuarto de la población del país.

Es indispensable subrayar, que en Brasil existe una comprensión clara de que la orientación principal del combate a la pobreza no consiste, sin embargo, en la distribución de subsidios, sino en el desarrollo de la educación, en el reajuste del salario de los trabajadores y en la creación de nuevas vacantes. ¿Se logró, sin embargo, implementar tal criterio con respecto al combate a la pobreza? En cierto grado, sí, se logró, debido a que el salario en los estados pobres del Norte, y particularmente del Nordeste creció mucho más rápidamente que en las regiones del Sur y del Sudeste. Así, por ejemplo, la brecha entre la media de los ingresos por el rendimiento del trabajo en el Sudeste y el Nordeste fue, en 1997, 2,57 veces

superior al primero y en 2013, se contrajo hasta 1,68 veces. En general, una cierta disminución de la desigualdad entre las regiones, en materia de ingresos por la actividad laboral se puede ilustrar en el Cuadro 4.

Cuadro 4

El promedio mensual de los ingresos por actividad laboral en las grandes regiones de Brasil, 1997-2013, en reales (en precios constantes del 2007 para los datos entre 1997-2007, y en los precios constantes del 2013 para los datos entre 2009 y 2013, en los precios corrientes para 2014)

	1997	2001	2005	2009	2013	2014
Brasil	872	812	773	1106	1605	1725
Norte	794	734	683	921	1289	1388
Nordeste	446	439	424	734	1083	1129
Sudeste	1145	1039	955	1255	1820	1987
Sur	883	822	839	1251	1761	1900
Centro-Oeste	955	912	926	1309	1940	2030
Dispersión (por el medio en país)	232,0	203,4	195,3	226,7	333,2	363,6
Variación estadística (%%)	26,60	25,05	25,27	20,50	20,76	21,08

Fuentes: [19, tabela 4.10; 21, tabela 1.2.5; 22, tabela 7.2.8] y cálculos del autor.

Un indicador importante de la reducción de la pobreza y de la disminución de la desigualdad social es el crecimiento del abastecimiento con artículos de uso duradero de la población urbana y rural, así como de hogares con un nivel no muy elevado de ingresos (Cuadro 5).

El número de hogares en Brasil propietarios de bienes durables
1995-2013 (miles)

	En todo el país				Población urbana				Población rural			
	1995	2001	2007	2013	1995	2001	2007	2013	1995	2001	2007	2013
Número total de hogares encuestado, incluidos propietarios de:	38970	46507	56344	65130	31476	39613	47856	55857	7494	6894	8489	9273
- televisor	31576	41413	53218	63281	27976	36948	46418	54785	3600	4465	6799	8496
- refrigerador	29149	39590	51158	63315	26252	35785	45163	55009	2897	3805	5995	8307
- lavadora	10371	15667	22259	37421	9827	14973	21240	35230	545	694	1019	2192
- computadora	-	-	15008	31834	-	-	-	-	-	-	-	-
- incluyendo Internet	-	-	11362	27623	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuentes: [15, pp. 61-63; 16, tabela 7.2; 17, tabela 7.2; 18, tabela 7.2].

Llama la atención no solo el crecimiento de la dotación de los hogares con electrodomésticos, sino el incremento de la cuota de los hogares con ingresos de hasta dos salarios mínimos, dentro del surtido general de bienes durables. Además, hay que tener en cuenta que, el salario mínimo mismo ha ido reajustándose a lo largo de los últimos 20 años, (hasta el 2014-2015) a ritmos más elevados que la inflación, razón por la que aumentó también la proporción de hogares que obtenían ingresos en el margen de dos salarios mínimos, dentro del número general de hogares encuestados (diagramas 1a, 1b, 1c).

Diagrama 1^a

La parte de hogares con ingresos de hasta dos salarios mínimos dentro del número general de bienes durables en los hogares en Brasil en general, 1995-2013, en porcentaje

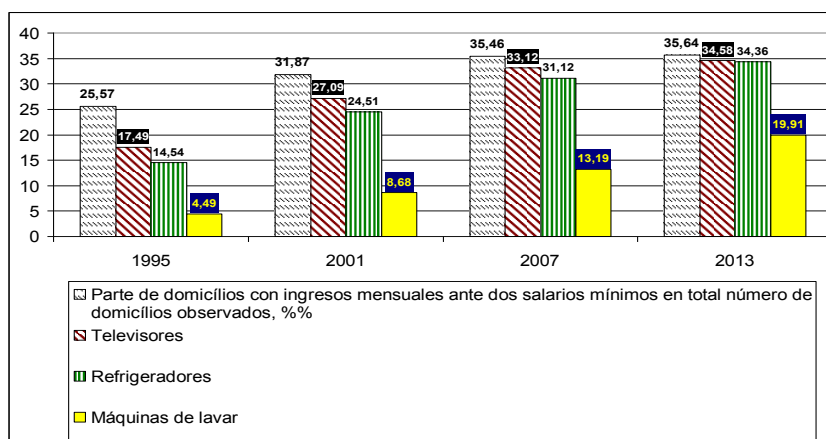


Diagrama 1b

Parte de los hogares con ingresos de hasta dos salarios mínimos dentro del número general de bienes durables en los hogares urbanos de Brasil, 1995-2013, en porcentaje

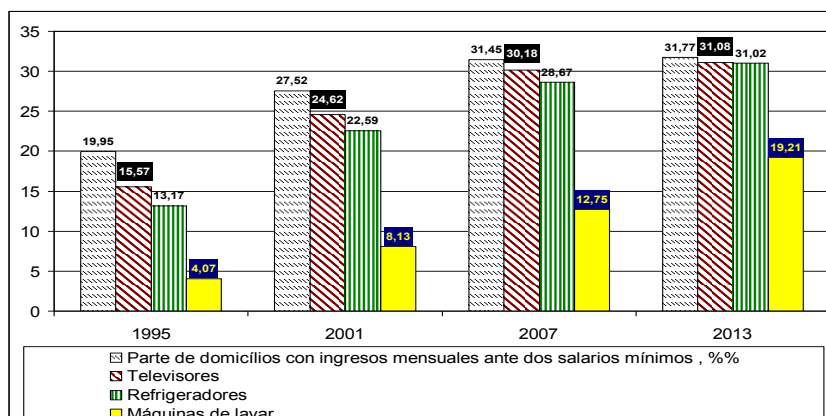
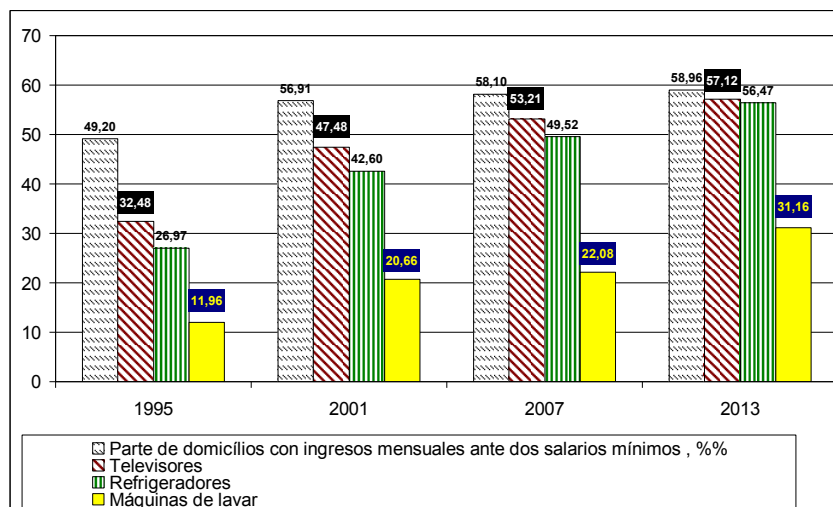


Diagrama 1c

Parte de hogares con ingresos de hasta 2 salarios mínimos dentro del número general de bienes durables en hogares rurales de Brasil, 1995-2013, en porcentaje



Fuente: cálculos del autor en base de datos del Cuadro 5.

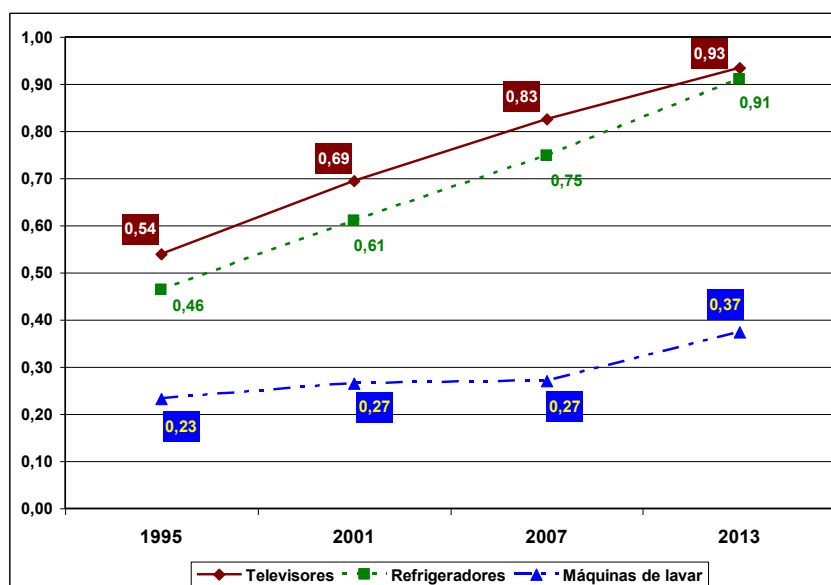
Nota: En el número general de hogares están incluidos aquellos que no informaron de sus ingresos ni de su situación (hasta un 3,5% de los hogares encuestados). Los hogares con ingresos de hasta dos salarios mínimos comprenden aquellos que obtienen ingresos exclusivamente a costa de programas sociales (no más del 2% de los hogares encuestados).

Los diagramas presentados dan cuenta de una reducción patente de la brecha en el nivel de vida de la población urbana y rural de Brasil, sobre todo de sus grupos de bajos ingresos, aunque en general, esa brecha sigue siendo considerable.

Del Cuadro 5 se colige, que la dotación de esos grupos de la población con bienes durables ha crecido en las zonas rurales mucho más rápidamente que entre los habitantes urbanos de bajos ingresos, lo que se ilustra con el diagrama 2.

Diagrama 2

La correlación de la dotación de los grupos de bajos ingresos (hogares con ingresos de hasta dos salarios mínimos al mes) de la población rural y urbana de Brasil con bienes durables, 1995-2013 (nivel de dotación en las ciudades en el año correspondiente es igual a 1,0)



Fuente: cálculos del autor en base de datos del Cuadro 5.

En general, los resultados presentados de las investigaciones de los ingresos y del consumo de los hogares brasileños evidencian la reducción patente de las disparidades tanto entre los grupos sociales como también entre las regiones en los veinte años de la gestión de las fuerzas de centro izquierda. Hoy día, cuando el país atraviesa tiempos duros, los logros de estos veinte años se ven amenazados. Y esta amenaza proviene no tanto de parte de las fuerzas de la revancha social, cuanto de los logros mismos de la política social, cuyos límites se han manifestado en los últimos años.

Límites de la modernización social

Un rasgo típico de la sociedad brasileña es la actitud respetuosa a la educación de parte de todos los grupos sociales. Y no es casual, que el mejoramiento de la situación en esta esfera fue situado en el centro de toda la política de modernización social, a partir de 1995, y la disminución de la pobreza y de la desigualdad se vinculaba al desarrollo de la educación.

Según estimaciones de los expertos del Banco Mundial, en 20 años, desde 1990 hasta 2010, la elevación del nivel educacional del total de la fuerza de trabajo en el país fue uno de los más acelerados en el mundo; este nivel se elevaba, incluso, más rápidamente que en China [23, p. 3]. En particular, la parte de aquellos que estudiaban 10 y más años entre la población urbana, en una edad de entre los 25 a los 59 años creció del 33,1%, en 1996, hasta el 55,5%, en 2013. Y entre la población rural, del 7,2% al 20,4%, respectivamente. Entre la juventud de 15 a 24 años de edad, naturalmente, estos indicadores son mucho más elevados: entre los jóvenes urbanos, la parte de quienes estudiaban 10 y más años aumentó, en esos mismos años, del 30,4% al 53,1%; y entre la población rural, del 10% al 32,8%, respectivamente [24, cuadros 26, 27]. Solo en la primera década del siglo XXI, del 2001 al 2011, el número de los que postularon a universidades del país aumentó de un millón a dos millones y 300 mil al año. Mientras que el número total de estudiantes en Brasil sumaba, a principios de la presente década, unos 7 millones, y hacia 2016 rebasó los 8 millones de personas [25, pp. 28-31; 26].

Es importante destacar también que comenzaron a disminuir las diferencias entre las grandes regiones del país por el nivel de

educación de la población, aunque el Nordeste sigue siendo aventajado en este plano por el Sur y el Sureste. Ello es confirmado por el análisis estadístico de datos sobre el promedio de los años pasados por los brasileños, de edad de 10 y más años, en establecimientos de enseñanza en las regiones fundamentales del país (Cuadro 6).

Cuadro 6

Promedio de años de estudio por personas de 10 y más años según regiones de Brasil, 2004-2014

	2004	2007	2009	2011	2014
Brasil (medio ponderado)	6,6	6,9	7,2	7,3	7,7
Norte	5,9	6,3	6,6	6,6	7,2
Noreste	5,3	5,7	6,0	6,2	6,6
Sudeste	7,3	7,6	7,8	8,0	8,4
Sul	7,1	7,3	7,6	7,7	8,0
Centro-Oeste	6,8	7,1	7,5	7,8	8,0
Dispersión (promedio ponderado)	0,769	0,706	0,694	0,721	0,653
Variación estadística (% %)	11,65	10,23	9,64	9,88	8,48

Fuentes: [13, tabela 3.3; 21, tabela 3.3; 27, tabela 3.3; 28, tabela 3.3].

Sin embargo, en el país sigue planteado con suma agudeza el problema de *la calidad de la educación*, sobre todo escolar en los estados pobres del Nordeste. Y aquellos 40 millones de personas que fueron arrancadas de la pobreza y de la miseria, al llegar a ser nuevos consumidores de bienes y servicios, no llegaron, en su mayoría, a transformarse en trabajadores modernos [29, p. 43; 30, pp. 21-22, 122, 479-480]. Sin embargo,

ellos no querían perder la creciente capacidad adquisitiva de sus ingresos.

Con la orientación de los pobres, y de los grupos de la población que acaban de salir de la pobreza, hacia el crecimiento del consumo está vinculado, también, el apoyo por ellos a la estabilidad macroeconómica, por la que se sobreentendía, en primer lugar, la estabilidad financiera. Esta última es alcanzada gracias a un presupuesto con un déficit nulo o mínimo, y a una tasa de interés elevada (en mayo de 2016, en los umbrales de la dimisión de D. Rousseff fue de un 13,75%). Pero, un crédito caro hace inconvenientes las inversiones en la industria y la esfera de los servicios no financieros. A fin de cuentas, la estabilidad financiera refrenaba el desarrollo industrial y tecnológico, así como conservaba las disparidades sociales e interregionales existentes. Para la disminución ulterior de estas disparidades, las medidas anteriores de política social resultan ser insuficientes. Y ya en 2012 y 2013 devino claro que dicha política tenía sus límites. Ello se manifestó a todas luces en la desaceleración del crecimiento económico (del 7,6% en 2010, hasta un 2,7%, en 2013, y a un 0,1%, en 2014), lo que iba a pasar ya, a la recesión de los años 2015 y 2016. Disminuyó la afluencia de recursos a causa de la caída de los precios de los bienes primarios de exportación de Brasil (esto es el reverso de “la amistad” con China), lo que restringió las posibilidades para el financiamiento de los programas sociales.

Además, en Brasil se manifestó también un fenómeno, conocido ya en Rusia de los tiempos soviéticos. Se trata de la pérdida de “la renta proveniente de la educación”, es decir, la disminución relativa del salario de aquellos que habían elevado su nivel educacional, en comparación con el salario mínimo creciente. Ellos comenzaron a perder lo que parecía ser su

situación privilegiada, con respecto a los trabajadores de bajo nivel educacional y de salarios. Aquello desató el crecimiento de su malestar social, aunque muchos de ellos recibieron la educación justamente gracias a la política del PT. Pero, la elevación patente del nivel de educación de los jóvenes brasileños hizo menos atrayente, ante sus ojos, la política social paternalista del PT. La situación iba a ser agravada por la serie de escándalos de corrupción (los casos de “Lava Jato” y Petrobras), en torno a la campaña electoral del partido en 2014, escándalos en los que se vieron involucrados tanto sus aliados como sus adversarios. Y si en el pasado, escándalos semejantes podían costarle nada a los políticos brasileños, debido a que no le iban ni venían a las capas pobres, ahora la corrupción genera un rechazo singular en las vastas capas, que se han elevado del nivel de pobreza y que ya no piensan solo en el pan y el vestuario. El PT ha resultado ser, en cierto sentido, una víctima de los logros de su propia política social. (De una manera análoga, los logros en la URSS en la enseñanza superior y media iban a desempeñar un enorme papel en la maduración de las premisas espirituales para el colapso del sistema soviético). Hoy día es evidente, que la continuación de esa política es, por lo menos, insuficiente para resolver los problemas del país. Y esto no se trata tanto de los recursos materiales que se han visto reducidos, cuanto de la estructura social misma de la sociedad brasileña y de los enfoques con respecto a la política social. Esto se nota bien en la esfera de la educación, cuyo desarrollo fue reconocido, justamente, “como la dirección principal del golpe” a la pobreza.

A primera vista, la escuela como institución social está llamada a igualar las posibilidades de todos los niños para la educación y carrera posterior. Pero, ¿a caso pueden los niños de

familias pobres asimilar los conocimientos de manera tan exitosa como sus pares de familias de la clase media? ¿Han sido ellos habituados a la autodisciplina y organización propia en la misma medida que los niños de familias pudientes, en las que sus padres tienen mucho más posibilidades para prestar atención a sus hijos que en las familias pobres?

No sorprende que, entre los niños de bajo rendimiento en la escuela sean muchos más los de familias pobres que de pudientes, y que la socialización de tales niños transcurra, principalmente, en la calle, a menudo “con malas compañías” [30, pp. 213-214, 251-255, 286-288]. Y resulta imposible resolver ese problema con el aumento simplemente de los gastos en la educación escolar. Es necesario un cambio de criterios con respecto a la política social.

En efecto, la salida de la situación creada no puede ser simple ni fácil. Es muy probable que requiera de la injerencia del Estado y de la sociedad civil en la esfera de la vida privada y-o de la “socialización” de la educación de los niños. En particular, es lo que proponen los expertos del Banco Interamericano de Desarrollo, al instar a prestar atención al significado que tiene la formación preescolar de los niños para su educación futura [31, pp.1-3]. Es evidente, que tal vía de solución de los problemas de un país enorme es estratégicamente correcto, ya que sirve para, potencialmente en el futuro, ensanchar la capa de los actores sociales de la nueva modernización.

Pues, el problema principal de Brasil, como por lo demás, de Rusia también, no es la escasez de recursos materiales y tecnológicos, sino la debilidad (y en el caso de Rusia, la ausencia) de actores sociales del desarrollo contemporáneo.

En los años próximos quedará claro si Brasil va a ser capaz de avanzar por la vía de la transformación de “Rusia tropical” en la “Escandinavia tropical” o, junto con Rusia, estará al margen del desarrollo mundial.

Bibliografía References Библиография

1. Taylor L., Bacha E.L. The Unequalizing Spiral: A First Growth Model for Belindia. *The Quarterly Journal of Economics*. 1976, 90:2, pp. 197-218.
2. Serra J. Ciclos e mudanças estruturais na economia brasileira do pós-guerra. *Revista de Economia Política*. 1982, N 6, pp. 5-45.
3. Jaguaribe H., Guilherme dos Santos W., Paiva Abreu M. de, Fritsch W., Bastos de Ávila F. Brasil, 2000. Para um novo Pacto Social. 3-a ed. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1986 (1-a ed. – 1985), 196 p.
4. Jaguaribe H. Crise na República: 100 anos depois. Primeiro ou Quarto Mundo? Rio de Janeiro: Thex, 1993, 134 p.
5. *Panorama Social de América Latina 2014*. CEPAL, NU, Santiago de Chile, 2014, 295 p.
6. *Panorama Social de América Latina 2015*. CEPAL, 2016, 224 p.
7. *Panorama Social de América Latina 2015. Síntesis*. CEPAL, 2016, 66 p.
8. *Contas Regionais do Brasil 2002-2005 (Contas Nacionais N 21)*. IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), Rio de Janeiro, 2007, 108 p.
9. *Contas Regionais do Brasil 2010-2014 (Contas Nacionais N 53)*. IBGE, 2016, 95 p.
10. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2010*. CEPAL, NU, Santiago de Chile, 2010, 310 p.
11. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2015*. CEPAL, 2015, 235 p.
12. *IBGE. PNAD (Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios). Síntese de Indicadores 2001*. IBGE, 2002, 205 p.
13. *IBGE. PNAD. Síntese de Indicadores 2014*. IBGE, 2015, 102 p.

14. IBGE. *Síntese de Indicadores Sociais. Uma análise das condições de vida da população brasileira 2015*. IBGE, 2015, 137 p.
15. IBGE. *PNAD, Volume 17, 1995*. IBGE, 1997, XLVI, 73 p.
16. IBGE. *PNAD, Volume 22, 2001*. IBGE, 2002, 106 p.
17. IBGE. *PNAD, Volume 28, 2007*. IBGE, 2007, 125 p.
18. IBGE. *PNAD, Volume 33, 2013*. IBGE, 2013, 129 p.
19. IBGE. *Síntese de Indicadores Sociais... 2014*. IBGE, 2014, 212 p.
20. *PNAD. Síntese de Indicadores 2015*. Tabelas Completas (em formato Excel compactado). Available at: http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/pnad2015/default_sintese.shtm (accessed 26.12.2016).
21. IBGE. *PNAD. Síntese de Indicadores 2007*. IBGE, 2008, 333 p.
22. IBGE. *PNAD. Síntese de Indicadores 2013*. Tabelas Completas (em formato Excel compactado). Available at: <http://www.ibge.gov.br/home/estatistica/populacao/trabalhoerendimento/pnad2013/default.shtm> (accessed 26.12.2016).
23. Bruns B., Evans D., Luque J. *Achieving World-Class Education in Brazil: The Next Agenda*. Wash., D.C.: The World Bank, 2012, XXVIII, 156 p.
24. *Panorama Social de América Latina 2014*. Anexo estadístico. Available at: <http://www.cepal.org/es/publicaciones/37626-panorama-social-america-latina-2014> (accessed 16.02.2017).
25. Singer A. Quatro notas sobre as classes sociais nos dez anos do lulismo. *Classes? Que Classes? Ciclo de Debates Sobre Classes-Sociais*. Fundação Perseu Abramo e Fundação Friedrich Ebert (org.) São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2013, pp. 21-38.
26. INEP (Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira). *Censo da Educação Superior 2016*. Available at: <http://portal.inep.gov.br/censo-da-educacao-superior> (accessed 06.03.2017).
27. IBGE. *PNAD. Síntese de Indicadores 2005*. IBGE, 2006, 261 p.
28. IBGE. *PNAD. Síntese de Indicadores 2011*. IBGE, 2012, 280 p.
29. Singer A. *Os Sentidos do Lulismo. Reforma Gradual e Pacto Conservador*. São Paulo, Companhia das Letras, 2012, 276 p.

30. Souza J. e.a. Ralé Brasileira: Quem É e Como Vive. Belo Horizonte, UFMG (Universidade Federal de Minas-Gerais), 2009, 483 p.

31. Berlinski S.and Shady N. (eds.). The Early Years: Child Well-Being and the Role of Public Policy. Houndmills, Basingstoke (UK), N.Y.: Palgrave Macmillan, IADB (Inter-American Development Bank), 2015, XXII, 262 p.